

**CATALUNYA, DE NUEVO, ANTE UNA ENCRUCIJADA**

CERCLE DEL LICEU

11 de març de 2021

Saludos / Agradecimientos

Buenas tardes, señoras y señores.

Déjeme, en primer lugar, agradecer la invitación del Círculo del Liceo y, muy especialmente, la iniciativa de la Peña San Raimon de Peñafort. Le agradezco, Sr. Juan José Terraza, la oportunidad que me brindan de explicar mis opiniones en este foro. Opiniones que expreso solo en mi condición de expresidente, sin que representen nada más que mi propia visión de las cosas.

Quiero enviar también mi reconocimiento a la Junta del Círculo del Liceo por el trabajo tenaz que hace al frente de esta casa. Barcelona, y CataluNYa, necesita estas instituciones con historia que ayudan a mantener la pluralidad de la sociedad catalana.

Les quiero decir que aprecio el esfuerzo de organizar un encuentro como este en medio de las limitaciones que a todos nos impone la pandemia.

Una pandemia que nos tiene fatigados y preocupados. Que nos ha hecho mucho daño. Una pandemia que todavía no hemos vencido, pero que derrotaremos gracias a los trabajos de la ciencia, a los sacrificios del conjunto de la sociedad, al trabajo de los servidores públicos y a la determinación de nuestras administraciones públicas. A pesar de errores e insuficiencias, creo que las instituciones están haciendo su trabajo. La Comisión Europea, el gobierno de España, la Generalitat y nuestros ayuntamientos.

Es en el contexto de esta pandemia y de sus secuelas que les explicaré mi opinión sobre el momento político que vive Catalunya.

Precisamente mañana se celebra el pleno de constitución del nuevo Parlamento después de las elecciones del 14 de febrero.

Unas elecciones que, desde mi punto de vista, aportan una interesante novedad: Las ha ganado en votos el Partido de los Socialistas con Salvador Illa. Y, en el campo independentista, ERC se ha impuesto a Junts. Es decir, los dos partidos que han hecho del diálogo y la negociación su bandera son las fuerzas protagonistas.

Y ante este panorama estamos, efectivamente, en una importante encrucijada:

## JOSÉ MONTILLA AGUILERA

O seguir con el modelo de gobierno que hemos tenido los últimos años, o encontrar la manera de cambiar de rumbo.

O seguir con la política de confrontación, grandes declaraciones y fuegos artificiales, o empezar una nueva etapa de pragmatismo y gobernanza democrática.

Esta es, en mi opinión, la cuestión.

Lo haré comentando 7 ideas:

**1**

***No se puede ser condescendiente con la violencia urbana. Agitación y gobernanza no son compatibles***

Durante las últimas semanas, y después del encarcelamiento del rapero Hassel por mandato judicial, la ciudad de Barcelona y otras ciudades del país han vivido unos días de una violencia inaudita en sus calles. Bajo la bandera de la lucha por la libertad de expresión, varias organizaciones han convocado actos de protesta que se han convertido en disturbios, con crema de contenedores, de vehículos, estropicios, robos ... Como ustedes ya conocen y que crean una sensación de impunidad e indefensión ante este comportamiento incívico e inaceptable.

No hay que decir que yo también estoy a favor de la libertad de expresión y, todavía más, de la libertad de creación artística.

Pero ahora no me quiero referir en la sutil frontera entre la libertad de expresión, los delitos de odio, las amenazas a la integridad física o moral de personas ni, tampoco, de qué manera tiene que recoger el código penal este tipo de comportamientos. Ni tampoco a los efectos que la fatiga pandémica y las consecuencias sociales y económicas de la misma puedan tener en el incremento de estos comportamientos, especialmente entre las jóvenes generaciones que viven con preocupación su futuro.

No, lo que me parece más grave es el hecho que ante una situación como la que hemos vivido, los responsables del gobierno de la Generalitat y los líderes de las formaciones políticas que le apoyan hayan mantenido una visible ambigüedad.

Primero, al inicio de los disturbios, con un silencio sepulcral evitando toda crítica a las convocatorias.

## JOSÉ MONTILLA AGUILERA

Después, con discursos que en el fondo tienden a justificar el fenómeno y, todavía peor, a hacer responsables a los cuerpos policiales. Afirmar, como ha hecho la máxima autoridad de Catalunya, que estos hechos son consecuencia de la baja calidad democrática de España, que encarcela artistas e impide la libertad, no es presentable.

He querido empezar con esta referencia porque me parece un indicador de la situación política en la cual nos encontramos.

Debería ser ocioso recordar que el mantenimiento del orden público, con la preservación de la paz ciudadana y la protección de los bienes (públicos y privados), es un compromiso básico de cualquier gobierno democrático.

Pero no ha sido así. Ha pesado más el miedo escénico a la asunción de responsabilidades y el miedo a ser tildados de traidores por los más radicales de entre los propios que no el ejercicio de las obligaciones esenciales de un gobierno.

Ni se trata de una simple anécdota ni es la primera vez que pasa en nuestra historia reciente.

El caos en el que se convirtió la ciudad de Barcelona después de la sentencia del procés (recuerden la plaza de Urquinaona) o la persistencia de los cortes en la Meridiana tienen la misma matriz. Y no tengo la impresión que los actuales dirigentes de la Generalitat tengan suficiente conciencia del daño reputacional que esto tiene para nuestro país y, en particular, para Barcelona.

Estos acontecimientos ponen en peligro la convivencia, pero también la capacidad de Barcelona y de toda Catalunya para atraer el talento y las inversiones que necesitamos.

Libertad y seguridad deben ir aparejadas. Las instituciones – en una sociedad democrática – han de garantizar la seguridad. La seguridad de las personas y de los bienes. La seguridad jurídica, también. Lo tenemos que decir con rotundidad: sin seguridad no se puede ejercer la libertad.

Por eso hay que recordar que dedicarse a gobernar y dedicarse a la agitación y al activismo no es el mismo.

Creo que la agitación asociativa, cívica, si se realiza en el marco del estado de derecho, puede ser legítima. Creo igualmente que dedicarse a hacer declaraciones, a hacer proclamas, a blandir banderas y a hacer propaganda política puede ser también legítimo.

## JOSÉ MONTILLA AGUILERA

Pero este no es el trabajo de un gobierno. Hace demasiados años de esta parálisis gubernativa y activismo declarativo. Demasiados años en los cuales la lucha, el “procés” y las salidas de tono han estado tan presentes como improductivas.

¿Alguien puede recordar resultados significativos del gobierno de coalición entre JUNTS y ERC? ¿Hemos mejorado el autogobierno? ¿Hemos puesto en marcha políticas públicas destacadas?, ¿Cuál es el balance de casi diez años de sucesivas hojas de ruta?

Sorprende, por cierto, que el presidente de la Generalitat en funciones, en una reciente entrevista publicada en un diario afirme ahora que, y cito: “el gobierno debe ser un gobierno de transformación, no solo de discurso o relato”.

No, efectivamente. El trabajo de un gobierno no es gastar todas sus energías en discursos y proclamas. Y menos aún el de un gobierno que dispone de un presupuesto de más de 30.000 M €, unos 200.000 empleados públicos (además de los miles de trabajadores de los sectores concertados de la educación, la sanidad o los servicios sociales) y un anchísimo catálogo de competencias que actúan sobre la sociedad catalana.

No quiero decir con esto que el gobierno de la Generalitat se tenga que dedicar, solo, a la pura gestión de los servicios que tiene encomendados.

Nuestro gobierno debe hacer política, naturalmente, por encima del estricto marco competencial que tiene atribuido. Es decir, debe ser capaz de formular a la sociedad catalana horizontes y expectativas en el largo plazo que son necesarios para dar sentido a la acción de gobierno. Es decir, representar y liderar.

De hecho, siempre he dicho que nada del que pase en Catalunya puede ser extraño a la acción de gobierno. En el gobierno de la Generalitat le tiene que interesar la política europea, o la política financiera, o la política energética, o la política exterior... Y hace falta que sea capaz de intervenir con argumentos, con razones, con propuestas fundamentadas. Y, también, con complicidades.

Más allá de las competencias estrictas, el gobierno debe tener “política” y ha de actuar en los ámbitos necesarios para hacer valer sus opiniones y para defender los intereses de la sociedad catalana. El gobierno de Catalunya, como siempre ha hecho el catalanismo político, debe tener la voluntad de estar en el puente de mando, de participar e influir en las principales decisiones de la política y de la economía española.

Pero sin olvidar que su principal misión es actuar sobre las cosas que están bajo su responsabilidad.

**2**

***No se puede gobernar pensando solo en una parte de la Sociedad***, es la segunda de las ideas que quiero comentar.

Las elecciones del 14F han dado como ganador en votos a Salvador Illa, como decía antes. No sé cuál será finalmente la composición del gobierno de Catalunya y si el PSC conseguirá reunir una mayoría suficiente. Estoy seguro que si su candidatura se abriera camino y obtuviera la investidura, el nuevo gobierno de la Generalitat gobernaría en favor del conjunto de los catalanes y las catalanas, sean independentistas, constitucionalistas, abstencionistas o ninguna de estas cosas.

Pero si el presidente de la Generalitat fuera otro (a estas alturas todavía no lo sabemos), la afirmación seguiría teniendo sentido.

Hasta ahora, una de las críticas más compartidas al gobierno de la Generalitat de JUNTS+ERC ha sido precisamente la de gobernar pensando solo en una parte de la sociedad catalana.

Ha gobernado pensando en los independentistas y en favor de los independentistas. Cuando se expresa lo hace para hablar con los suyos y, demasiado a menudo, para deslegitimar las opiniones de los que no comparten el objetivo de la secesión.

Los dirigentes del Gobierno se dirigen en el pueblo de Catalunyaa como una realidad homogénea donde los discrepantes son excluidos de la condición de buenos catalanes, a menudo calificados de catalanes dudosos, para decirlo suavemente.

El sentido institucional de la Generalitat de Catalunya se ha devaluado. La credibilidad de nuestras instituciones de autogobierno, también.

Catalunya es mucho más que esto.

No todo el mundo comparte la idea que la única solución a los problemas de todo tipo que podemos tener (como tiene cualquier sociedad contemporánea) es optar por la independencia. Hay muchos catalanes y catalanas que, desde su catalanidad, discrepan. Que consideran – que consideramos- que en el contexto europeo del siglo XXI romper los viejos Estados solo aportaría conflicto y división. Que no creen que este sea un buen camino y no pueden ser considerados, por eso, ciudadanos de segunda.

Gobernar para todos no implica renunciar en el programa de gobierno presentado a las elecciones. Implica entender que, a partir de la propia opción ideológica, habrá que

concertar las políticas con los discrepantes y, en los asuntos más importantes para el país, buscar vías de entendimiento con los grupos parlamentarios de la oposición.

Gobernar pensando en todos quiere decir, también, garantizar los derechos de las minorías. Este fue, precisamente, el pecado original de la nefasta sesión parlamentaria de septiembre de 2017. Una mayoría exigua que no disponía ni el mínimo necesario para la modificación del Estatuto, forzó los procedimientos parlamentarios para vulnerar el Estado de Derecho y arrinconar a los grupos parlamentarios que no los quisieron secundar.

Si la fórmula de gobierno que sale adelante en los próximos días es la coalición entre ERC y JUNTOS, con el apoyo más o menos explícito de la CUP, el reclamo de una visión más abierta se hace todavía más vive. La necesidad de una mayor cohesión interna atendidos los retos que nos hay que afrontar es hoy más urgente.

Hace unos días las principales organizaciones empresariales del país celebraron un acto en la Estació del Nord, con un lema muy explícito: “Basta” ... Merece la pena leer su comunicado. ... Piden que se gobierne, que se actúe sobre las cosas concretas del día a día y que se haga hincapié en encontrar la manera de salir de la crisis provocada por la pandemia. Hay que gobernar, también para ellos.

Gobernar es concertar. Es pactar. Es negociar ... Entre diferentes. Que lleguen a acuerdos que obligan, a unos y otros, a renunciar aparte de sus objetivos. Este es el secreto de la democracia representativa.

### 3

La tercera idea es esta: ***Hace tanto tiempo que estamos instalados en la confrontación que corremos el riesgo de no recordar por qué estamos peleados. tant de temps que estem instal·lats en la confrontació que correm el risc de no recordar per què estem barallats.***

La política catalana se ha vuelto más arisca que nunca. Y si la lógica de la confrontación contamina toda la vida institucional y política, se extiende fácilmente a la sociedad.

Corremos el riesgo de leer las cosas con las cuales ya estamos de acuerdo, de hablar con los que compartimos el mismo punto de vista, de discutir solo con nosotros mismos. Cada cual con los de su parroquia. Lo vemos en la vida cotidiana, a pesar de que esto se produce de manera blanda, discreta. Y así vamos desconociendo las razones de los otros.

## JOSÉ MONTILLA AGUILERA

La encuesta anual de la ICPS, hecha durante el pasado otoño, señala unos datos inquietantes. Cuando se pregunta en qué medida preocupa que el tema de la independencia acabe provocando problemas de convivencia entre los ciudadanos, el 66% de los encuestados responde afirmativamente. Los contrarios a la independencia consideran el riesgo mucho más elevado, un 90%. Pero es que más del 50% de los encuestados que se declaran electores de ERC comparten esta misma preocupación. La misma encuesta indica que más del 60% de la muestra reconoce que no habla del tema fuera de su entorno más personal.

Estamos ante una peligrosa espiral de silencio que dificulta la capacidad de la sociedad catalana de dialogar con ella misma.

### **¿No sería ya el momento de recapitular y examinar el por qué de esta confrontación?**

Hay quién responde a esta pregunta con un argumento, en mi opinión, excesivamente simplista: la confrontación es la respuesta a la represión antidemocrática contra el derecho fundamental de la autodeterminación. Y sitúan el conflicto en el terreno de los derechos democráticos y la defensa de la libertad, olvidando los hechos de septiembre de 2017 que ya he mencionado.

Pero esta respuesta no da respuesta a la pregunta: ¿Por qué estamos peleados? Mi respuesta, discutible naturalmente, es que en un momento determinado la idea de las insuficiencias del actual autogobierno ha ganado terreno. Por la sentencia del TC contra el Estatuto, con efectos más políticos y simbólicos que jurídicos, sin duda. Por la crisis económica-financiera que extiende sus efectos más allá del 2008. Por la carencia de respuesta política del gobierno de España en el momento que era más necesaria que nunca. Por la incapacidad de las élites políticas e institucionales “de Madrid” para comprender el malestar catalán.

Todo esto nos sitúa en un terreno mucho más emocional que no político. Y es ciertamente difícil salir de este bucle si los que tienen que encontrar soluciones a ambos lados parten de la base que “no hay nada a hacer”.

Tal vez si consiguiéramos salir de esta espiral, podríamos encontrar salidas. **Si hiciéramos el ejercicio de construir una diagnosis compartida sobre los problemas del autogobierno y de la articulación del poder territorial en España, probablemente podríamos enumerar los problemas concretos y los cambios legislativos, políticos y de todo tipo más adecuados.**

Estoy seguro que si siguiéramos por este camino, que implica tener el coraje de dejar correr la confrontación sistemática y la negación de la legitimidad del contrario, podríamos encontrar soluciones

#### **4**

Y es por esto que comento una cuarta idea: ***Sería todo más fácil si habláramos de cosas concretas.***

No quiere decir esto que el camino estuviera limpio de dificultades. Conozco bastante bien las tensiones que se generan – siempre – entre el gobierno de Catalunya y el gobierno de España. Las he vivido en primera persona y, además, con correligionarios. Los puedo asegurar, por ejemplo, que la negociación en 2009 del sistema de financiación autonómico no fue pan comido. Pero salimos y, por cierto, suerte que se aprobó porque significó un importante incremento de los ingresos de la Generalitat que se ha consolidado y que todavía disfrutamos.

Es natural que haya conflictos: el que se dirime, bien a menudo, es la capacidad de decisión de unos y otros. Es decir, se discute como se reparte el poder. Esta es una tensión propia de los estados compuestos, adopten la denominación que adopten. Y por eso es útil la cultura federal.

En la distribución de poder entre el poder central y los poderes territoriales hay siempre tensiones. Miren si no la experiencia de la República Federal de Alemania, o de los EE. UU., o del Canadá, o de Australia... **La clave está en disponer de instrumentos para construir los acuerdos, para verificar su desarrollo y, también, en el compromiso compartido de crear una cultura política basada en la lealtad institucional.** Por eso algunos consideramos que la solución para España es andar por la vía de las reformas federales.

Tenemos que cambiar, pues, la agenda de la negociación. **Dejamos las esencias a banda y empezamos por los aspectos en los cuales es posible avanzar.** Esto, además de darnos resultados tangibles, ayudaría a recuperar un ambiente de confianza institucional que hoy está muy deteriorado.

Hay quién, al contrario, pone por delante las cuestiones sobre las cuales el acuerdo es imposible. Dicen que el diálogo solo sirve si es para acordar la amnistía y el derecho a la autodeterminación. Saben que ninguno de las dos son alcanzables, no solo por razones políticas sino también por razones constitucionales.

5

Apostar una posición pragmática no quiere decir olvidar la existencia de los problemas de nuestro autogobierno. La quinta idea que les propongo es que ***estos problemas son reales y persisten.***

Nada se podrá solucionar si no hay un mínimo de elementos de diagnosis compartidos. **El primero de todos es que los problemas del autogobierno de Catalunya son reales.** Y que además son percibidos así por la mayoría de la ciudadanía de Catalunya. No se puede ningunear la cuestión con una actitud displicente diciendo que todo es un soufflé y que el tiempo ya rebajará su conflictividad. Ni se puede considerar, tampoco, que estamos pura y simplemente ante problemas de orden público o de cumplimiento de la legalidad. No solo es eso.

Creo que mi compromiso de respeto del Estado de Derecho como principio es y ha sido claro. Precisamente por eso puedo decir que no basta con esta exigencia que es condición indispensable pero no suficiente.

**España tiene un problema en relación con su articulación territorial que, desde el inicio de la gestión de la pandemia se ha hecho todavía más evidente. Como he dicho en otras ocasiones, necesita reformas. Que son complejas y que requieren construir grandes consensos. Pero que son posibles si en lugar de instalarnos en el conflicto buscamos acuerdos y alianzas.**

Uno de los aspectos que hay que mejorar es cómo se determinan las competencias entre los diferentes niveles de administración. Necesitamos una mejor concreción que ayude a clarificar las responsabilidades de cada cual y haga innecesario el recurso permanente al Tribunal Constitucional.

También necesitamos que se definan con más claridad los principios básicos en el sistema de financiación de las CCAA como son: la solidaridad territorial sostenida por todos los territorios; la garantía de que las CCAA que contribuyen a esta solidaridad no obtienen al final menos recursos que las CCAA receptoras y, finalmente, la autonomía financiera de las CCAA en el ámbito de los ingresos, para asegurar la corresponsabilidad fiscal.

En tercer lugar, nos conviene disponer de un Senado federal, órgano de representación territorial que facilite la participación de las CCAA en las grandes decisiones estatales y la adopción de acuerdos de colaboración entre las CCAA y entre ellas y el Estado. Es decir, un **espacio compartido entre el gobierno central y los de las Comunidades donde construir los consensos estatales necesarios para hacer funcionar el Estado.**

Más concretamente, y en referencia en Catalunya, hace falta que estas reformas reconozcan su carácter nacional, sin que esto ponga en entredicho la soberanía nacional que recae en el conjunto de los españoles. Reconocimiento que debe significar un especial respeto para el ejercicio de las competencias en educación, lengua y cultura.

Solo las enumero para evitar alargarme.

Pero quiero insistir que esta no es “una pantalla pasada”. Al contrario, esta es la pantalla que hay que abrir y superar. Para hacerlo debe haber disponibilidad tanto en el gobierno de España como en el gobierno de Catalunya.

**Encarar el camino de las reformas territoriales solo se puede hacer desde la cooperación y el consenso. Y aceptando, en Catalunya y en el conjunto de España, que nadie tiene el monopolio de la identidad, ni de la catalana, ni de la española.** Que hay muchas maneras de sentirse catalán, como muchas maneras de sentirse español.

6

Esto me permite enlazar con la siguiente idea: ***Hay que definir cuáles son las urgencias de Catalunya. Por eso necesitamos una tregua.***

El mes de enero de 2020, en una conferencia al [Foro “Tribuna Catalunya”](#), daba una visión a los retos de la economía española en su conjunto y catalana en particular.

En aquella ocasión explicaba que el gobierno de Catalunya debía hacer un giro hacia la gestión de las que denominaba “las urgencias de Catalunya”.

Hablaba, en primer lugar, de la urgencia de **definir una política industrial para el siglo XXI**, partiendo de los sectores industriales y manufactureros especialmente robustos que tienen que constituir una palanca para la modernización de nuestro tejido productivo y no un inconveniente.

Indicaba que el sector de la automoción requería una atención especial, con la perspectiva de las mutaciones profundas que afectan las plantas de fabricación de automóviles y el sector de componentes, relacionadas no solo con los cambios de motorización, sino también a los nuevos paradigmas en el uso privado del automóvil.

Me referí, también, en la **investigación, el desarrollo y la innovación**. La sociedad catalana ha podido ejercer durante mucho de tiempo un sólido liderazgo en este ámbito, especialmente en sectores relacionados con la biomedicina, la salud, la alimentación o la farmacia, para citar algunos. Un liderazgo ejercido bajo el impulso de nuestros centros

## JOSÉ MONTILLA AGUILERA

universitarios, de una sólida red de centros de investigación, de equipos muy valiosos de profesionales, de centros de diseño e innovación tecnológica vinculados a industrias y, muy especialmente, de una cultura de colaboración entre el sector público y el privado. Hoy este liderazgo da síntomas de debilitamiento.

Mencioné otros aspectos clave, como por ejemplo la **pérdida de calidad del mercado de trabajo**, el déficit de **infraestructuras estratégicas** de movilidad, transporte, energía y ciencia, la situación de las universidades, las industrias culturales o el sistema educativo y de formación profesional. Y acabé alertando sobre el **crecimiento de las desigualdades**, que es un problema de justicia social y de dignidad, pero también de eficiencia económica.

Todo esto era antes de la pandemia. Los retos señalados son del todo vigentes 14 meses después. Ahora, en todo caso, deberíamos añadir la situación del sistema sanitario o de los servicios de atención a la gente mayor.

Hace catorce meses no podíamos ni imaginar como podían empeorar las cosas. Ahora mismo el que hace falta es parar la vez. Es decir, centrarnos en:

- **Superar la pandemia**, trabajando para extender las vacunas que han de dar esperanza sanitaria en la gente, asegurando que los servicios sanitarios disponen de los medios adecuados para hacerlo.
- **Reconstruir nuestra economía** y evitar tanto como sea posible el cierre de empresas y servicios. No creo que seamos, colectivamente, bastante conscientes de la destrucción del tejido económico que dejará la COVID. El paro registrado en toda España supera ya los 4 millones. Una destrucción que ha afectado los sectores de manera muy desigual. Pero en el conjunto, las dificultades de supervivencia de miles de pequeñas y medianas empresas sin suficiente capacidad financiera para resistir son ya evidentes, aunque las medidas extraordinarias de apoyo, incluidas las ayudas directas, minimicen los efectos.
- **Aprovechar la financiación europea** para modernizar nuestras estructuras productivas y por descarbonizar y digitalizar la economía. Saber aprovechar esta gravísima crisis para llevar a cabo estos cambios estructurales es esencial para garantizar el futuro y el bienestar de nuestra sociedad.
- **Tener presente la amenaza del incremento de las desigualdades**. La pandemia nos trae más pobreza, más riesgo de exclusión y menos cohesión social. La pandemia, en nuestra casa y en todo el mundo, puede comportar episodios graves de explosión social. No lo perdamos de vista. Menciono un dato que me

## JOSÉ MONTILLA AGUILERA

ha parecido especialmente inquietante para nuestro futuro colectivo: durante el año 2020, 228.000 jóvenes de entre 16 y 35 años al conjunto de España han tenido que volver a casa de sus padres después de una emancipación fracasada.

Para hacer frente a estas urgencias hay que **disponer de un gobierno estable, integrador, capaz de entender que estas son las prioridades y no otras.**

No se trata de pedir a los independentistas que dejen de serlo. Les tenemos que pedir, simplemente, una tregua. ¿No lo justifica la gravedad de la situación que estamos viviendo?

Hace demasiado tiempo que vayamos encadenando crisis que afectan nuestra solvencia económica y nuestra reputación como país.

Los hechos del 2017 se producen en un país que apenas intentaba superar los efectos de la gran depresión iniciada a partir de 2008. Añadimos, entonces, la ruptura de la confianza empresarial y el miedo de muchos ciudadanos a las consecuencias de una eventual secesión. Un miedo que comportó la fuga de depósitos y la salida de Catalunya de la sede social de miles de empresas preocupadas por la carencia de seguridad jurídica. En medio hemos visto cómo el potencial económico de Catalunya como motor económico de España perdía posiciones. Cómo nuestro PIB era superado por el de la Comunidad de Madrid, por ejemplo. Ahora debemos añadir las consecuencias sociales y económicas de la COVID.

Y no mejoraremos la situación con exabruptos como el boicot del Gobierno a la visita del Rey y del presidente Sánchez en SEAT. Más bien este comportamiento certifica la creciente irrelevancia de la política económica de la Generalitat. Como lo certifica, también, la escasa presencia de líderes internacionales en Catalunya, rompiendo una lógica anterior que ponía de manifiesto el interés en nuestra economía y en nuestra sociedad. La “internacionalización del conflicto”, como lo denomina el presidente Puigdemont nos puede hacer ser más conocidos a Europa y al mundo. Pero no necesariamente mejor valorados.

**Que el presidente de la Generalitat no participe en la presentación del proyecto de electrificación de SEAT no es solo un problema protocolario. Es no entender como deben funcionar los proyectos para competir en la obtención de los fondos europeos para la reconstrucción. Es situarse en una posición marginal que no nos conviene.**

Los proyectos de reconstrucción tendrán que ser iniciativas tractoras, con participación colaborativa entre el sector público y los inversores privados. Esto requiere, lo digo una vez más, alianzas. No es con propaganda como haremos que Catalunya salga beneficiada

de la financiación europea. No es, por supuesto, menospreciando un proyecto como el del consorcio para la fabricación de baterías eléctricas que es vital para la industria de la automoción de Catalunya.

**Ahora, más que nunca, necesitamos mucha cooperación y entendimiento. En primer lugar, de puertas adentro, en el interior de Catalunya, religando las principales fuerzas políticas y todo aquello que representan.** Reconociéndonos todos como actores de este esfuerzo de reconstrucción.

**Y, también, cooperación y entendimiento con el Gobierno de España en base a la lealtad institucional y la generación de un espacio de confianza que es urgente recuperar.**

**7**

Voy acabando,

La última idea: ***Podemos cambiar el rumbo si hay suficiente coraje político.***

Esta es, precisamente, la encrucijada que debemos atravesar. Como en otros momentos de nuestra historia, hemos de escoger entre la razón absoluta compartida entre los afines o la transacción política entre los que tienen proyectos políticos contrapuestos.

Optar por un gobierno que no tenga la independencia como objetivo al cual toda la obra de gobierno se tiene que subordinar, debería ser hoy posible.

Repetir la fórmula de gobierno que nos ha llevado dónde estamos o, al contrario, ensayar nuevas alianzas y una nueva orientación de la acción de gobierno, esta es la cuestión.

Pero **esto requiere de mucho coraje político.** Me temo, desgraciadamente, que no será así.

En cualquier caso, es una evidencia que necesitamos un gobierno que quiera gobernar. Es decir, que quiera ejercer sus competencias, que sea capaz de ganar complicidades (dentro y fuera) y **que ponga por encima de todos, los objetivos de la reconstrucción social y económica que la sociedad catalana requiere.**

Todos hemos cometido errores. Si hiciéramos un mayor esfuerzo de humildad, podríamos reconocerlos y allanar el camino del entendimiento y de la reconciliación.

## **JOSÉ MONTILLA AGUILERA**

**Y volver a hacer política, que quiere decir diálogo, negociación y pacto**, en lugar de hacer declaraciones y gesticulación.

Nadie puede ganar nada en una estrategia mutua de confrontación. Menos buscar y señalar culpables y más trabajar para encontrar soluciones.

El independentismo no tiene fuerza ni electoral, ni legal, ni política para imponer la secesión. Puede, esto sí, alargar el bloqueo y, con él, la decadencia de Catalunya.

El gobierno de España sabe, por su parte, que un conflicto político no se gana en los tribunales, aunque a ellos corresponde el trabajo de juzgar la comisión de delitos cuando estos se producen. Sabe que no ganará la batalla sin formular propuestas que seduzcan la mayoría de la sociedad catalana y generen, también, empatía, al conjunto de España.

Unos y otros, y acabo, deben saber reconocer que se puede vivir la catalanidad y la españolidad de maneras diferentes. Que no hay una única vía para ser un buen catalán o un buen español.

Y aquí, en nuestra casa, conviene que nos digamos con franqueza que es legítimo sentirse catalán y mostrarse contrario a la secesión. Tan legítimo, al menos, como considerar que la secesión es la vía más adecuada para resolver los problemas de nuestra sociedad.

**Efectivamente, para encontrar vías de solución hará falta mucho de coraje político.** Ojalá lo tengamos.

Muchas gracias por su atención.